

El camporismo y sus intérpretes

Un estudio sobre la “primavera camporista” en la Argentina de 1973 desde la óptica de dos importantes revistas político-culturales de ese entonces: *Envido* y *Pasado y Presente*

Julián Bilmes, FaHCE-UNLP, juli.bilmes@hotmail.com.

Introducción

El año 1973 marcó, en la historia reciente de nuestro país, un punto de inflexión, un momento ‘bisagra’ de cierres y aperturas, y de múltiples significaciones. Implicó, para empezar, el fin del gobierno militar autoritario y represivo que se había hecho con el poder en 1966 a través del golpe de Estado de la autodenominada ‘Revolución Argentina’; a la par, conllevó también la recuperación del sistema democrático y el orden constitucional, levantándose la proscripción que desde hacía 18 años pesaba sobre el movimiento y partido mayoritario, el peronismo –si bien la proscripción siguió pesando sobre la figura de Perón, debiendo designar como candidato-vicario a Cámpora (Lenci, 1999). La contundente victoria de la fórmula Cámpora-Solano Lima en las elecciones presidenciales del 11 de febrero de aquel año, daba inicio a la ‘primavera’ de los sectores movilizados y radicalizados de la juventud peronista que anhelaban la ‘liberación nacional’ y la ‘patria socialista’. Sin embargo, la enorme tensión y disputa que existía dentro del peronismo entre el ala izquierda y el ala derecha del movimiento, no tardaría en explotar y precipitar los acontecimientos, con la ‘masacre de Ezeiza’ como hecho que trastocaría el escenario político, perpetrada por sectores de la derecha durante el regreso definitivo de Perón a nuestro país, en junio del ’73. Poco tiempo después, Cámpora renunciaría, para dar lugar al breve interinato de Lastiri, y el posterior llamado a elecciones con el propio Perón como candidato, quien obtendría una victoria demoledora e iniciaría así su tercer gobierno al frente de nuestro país.

El breve período en el que enfocamos nuestra investigación comprende cuatro fechas clave: se abre con la victoria electoral de Cámpora el 11 de marzo de 1973, tiene un hecho fundamental en la asunción presidencial del 25 de mayo en el marco de una movilización popular de gran magnitud, otro hecho decisivo en los sucesos de Ezeiza, el 20 de junio, y se cierra semanas después, con la renuncia de Cámpora el 13 de julio. Nos proponemos dilucidar

las lecturas que hacían de este proceso político-social dos revistas de relevancia en ciertos ámbitos de la llamada ‘nueva izquierda’: *Envido y Pasado y Presente*, representativa la primera del peronismo de izquierda, y la segunda de un grupo de ex militantes del PC que leían y se vinculaban de una manera renovada con el movimiento peronista. Consideramos relevante este tema de estudio en base a que no ha sido trabajado como tal en la bibliografía consultada, por lo que podría aportar un trabajo nuevo en el campo de estudios de la historia reciente de nuestro país, particularmente en el examen sobre los años previos al cruento y atroz golpe de Estado de 1976, enfocado en la ascendente fuerza social y política revolucionaria que motivó el mismo.

Con el fin de presentar a las revistas con las cuales trabajaremos, es preciso remitirnos brevemente a un proceso que nos ayuda a entenderlas y explicarlas en contexto, vinculado al surgimiento de esa “nueva izquierda” (Torti, 1999) intelectual, cultural y política, que marcó a fuego las décadas del '60 y '70. Esta nueva izquierda nacía cuestionando las doctrinas, interpretaciones y posicionamientos de los partidos tradicionales de la izquierda argentina –el Partido Socialista y el Partido Comunista-, luego del golpe militar de 1955 que derrocó a Perón, con el aval o ayuda de estos partidos. Comienza entonces un proceso en determinados círculos intelectuales de revisión de las lecturas sobre la experiencia peronista, frente al hecho de que grandes porciones de las masas obreras no sólo no abandonaban esa identidad, sino que la consolidaban y radicalizaban, en el marco de la resistencia a la dictadura militar. Nacieron así corrientes intelectuales de izquierda que se acercaban al peronismo, haciendo hincapié en la ‘cuestión nacional’ de los países del ‘tercer mundo’, y otras corrientes que si bien mantenían su distanciamiento frente al peronismo, se empeñaban en cuestionar y problematizar las viejas lecturas de la izquierda sobre el mismo (Altamirano, 2011). En este marco se inscriben pues *Envido y Pasado y Presente*.

En 1963 nacía la primera experiencia de *Pasado y Presente*, una revista ideológico-cultural de un grupo de militantes del PC –inmediatamente expulsados del partido por ello que se sumergían en las lecturas de Gramsci para cuestionar la línea del partido, buscando también refundar la relación entre intelectuales y pueblo-nación. Dirigida por Aricó, Schmucler, del Barco, Portantiero y otros, la experiencia de *Pasado y Presente* fue breve pero de gran repercusión, dejando de aparecer dos años después, para pasar a dedicarse el grupo que la dirigía al trabajo editorial. Sin embargo, la revista volvería a salir precisamente en el álgido año 1973, en sólo dos números (el segundo de ellos doble). En la búsqueda de un sujeto político para su intervención intelectual, la revista había prestado apoyo al comando guerrillero del EGP dirigido por Masetti en Salta en 1963, para luego arrepentirse y espantarse

con determinadas prácticas y tácticas de ese grupo. En su segunda etapa, los Montoneros (todo el arco de la izquierda peronista en general, conducido por esa organización político-militar), sería el destinatario de su alocución.

Envido, por su parte, salía a luz a mediados de 1970, como una iniciativa de un conjunto de intelectuales (algunos de ellos militantes) peronistas de izquierda, que inscribían su intervención dentro del campo de la política y las ciencias sociales, buscando romper con la herencia eurocéntrica de estas últimas para construir conocimientos que no provinieran como modelos de interpretación desde otras realidades, sino que fueran expresión acorde a los procesos y las luchas vividas por el pueblo. En ese sentido, buscaban también acercar (y poner en función de) la universidad con el pueblo, y su identidad política que era el peronismo. La revista la dirigía Arturo Armada, y contaba con la participación, entre otros, de Horacio González y José Pablo Feinmann. A fines de 1973 dejaría de aparecer, de manera similar a *Pasado y Presente*, ante la virulenta radicalización del enfrentamiento de la izquierda peronista, primero con los sectores de la derecha del movimiento, y luego con el mismo Perón.

Estado de la cuestión

En la bibliografía seleccionada y consultada no hemos podido encontrar estudios o investigaciones donde nuestro tema en cuestión haya sido trabajado específicamente como tal. Encontramos, sí, material sobre la historia, composición, filiación político-ideológica y posicionamiento de ambas revistas, cuestiones que tocan nuestro tema “por encima”, arrojando algunos elementos sobre la lectura que hacían de la coyuntura política y el fenómeno camporista, para concentrarse especialmente en las apuestas de cada revista, dadas por la relación que se mantenía y las expectativas que se depositaba sobre Montoneros. Partiendo ambas revistas de la base de que el período de la “primavera camporista” representó el momento de auge de los sectores de la juventud peronista, quienes encabezaban por ese entonces el ala izquierda del movimiento peronista, la bibliografía se enfoca especialmente en el período posterior a la masacre de Ezeiza y la renuncia de Cámpora, cuando el enfrentamiento de Montoneros (la organización político-militar más grande de aquellos tiempos, que lideraba el campo de la izquierda peronista) con Perón era ya ostensible, y se estaba en un momento de redefinición de las tácticas y estrategias de las organizaciones de ese ala izquierda del peronismo.

Partimos entonces de un trabajo de Raúl Burgos sobre la historia del grupo de Pasado y Presente: *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, en donde construye su objeto de estudio en torno al grupo intelectual-editorial –desbordando la experiencia concreta de la revista, pero cuyo nombre los identificaría-; y vinculado o tematizado fuertemente, desde la óptica de la recuperación y utilización de los aportes teóricos del pensamiento de Antonio Gramsci dentro del campo de la cultura de izquierda. El trabajo nos aporta importantes elementos sobre los cuales basarnos, y con los que eventualmente confrontar nuestra propia investigación. Nos referimos especialmente al capítulo 4, sección 3 del libro, donde analiza la segunda etapa de la revista –entre junio y diciembre de 1973-, a la que denomina como sus “años montoneros”. Allí, Burgos desglosa los largos y elaborados editoriales de ambos números, resaltando lo que considera son los puntos centrales de cada uno, desde la perspectiva de una concepción de intervención político-ideológica de esa segunda etapa de la revista orientada a una participación activa en la acción política inmediata. Esta participación activa era concebida desde un primer momento, desde el “espacio legítimo” que reclamaba para sí, de “discutir, en una postura ‘abierta a los participantes activos’, las iniciativas socialistas en el movimiento de masas y los problemas que acarrea la práctica de la revolución socialista” (p. 209), proceso cuyas condiciones de posibilidad primeras estaban dadas dentro del movimiento peronista, partiendo de la premisa de “la identidad peronista de las masas”, y por ende, “del hecho que un posible pasaje de las masas a las posiciones socialistas sólo se producirá a partir de su situación de ‘peronistas’” (idem). Este gran objetivo de la reaparición de la revista llevaba a la forma en que analizaba la situación política nacional. Mientras el editorial del primer número, de abril-junio, “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, tematizaba sobre el modo en que debía concebirse y construirse una revolución socialista en nuestro país, el editorial del n° 2/3 de la revista, de julio-diciembre de 1973, “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”, hacía un análisis de la situación política nacional, sobre el conjunto de fuerzas que podían conducir aquel proceso revolucionario, y las formas en que debían llevarlo adelante. Hilando ambos artículos, Burgos da cuenta de que la precipitación y máxima explosión de los enfrentamientos dentro del movimiento peronista entre sus alas izquierda y derecha, había llevado a la revista a escribir un editorial de su segundo número con “toda la forma de un documento estratégico de un partido: analiza la coyuntura, estudia las fuerzas en conflicto, evalúa las diversas posiciones y posibilidades de cada fuerza y esboza una estrategia para aquélla que estima podrá dirigir el proceso” (p. 223).

Este análisis del editorial del n° 2/3 de Pasado y Presente, dice Burgos, “depositaba fuertes expectativas en la fusión de las organizaciones FAR y Montoneros” (p. 217), y en relación a esto también se introducen aspectos significativos para nuestro estudio. Nos referimos a un elemento de análisis que trasciende el discurso de la revista, pasando al plano de las adscripciones o adhesiones políticas concretas, cuestión que aporta a nuestra investigación en términos de las apuestas políticas del grupo editorial de la revista¹. Se trata entonces de la relación que se establecía con Montoneros, la cual llegaba a disputarle la conducción de movimiento al mismo Perón. Se depositaba entonces esperanzas y una apuesta en torno al accionar de este actor político central de esa coyuntura. Sin embargo, esto no fue fructífero, y la vorágine de violencia política y la profundización creciente del enfrentamiento entre Montoneros y Perón llevó al grupo editorial a abandonar la publicación de la revista, ante el agotamiento de las “posibilidades de ese tipo de intervención ‘a la distancia’, como consejeros en el proceso político que estaba ocurriendo en el interior de la izquierda del peronismo” (p. 223). Esto nos aporta entonces un criterio a tener en cuenta al momento de trabajar con las fuentes, dado que la caracterización y significación que hacía la revista sobre el período camporista parece haber estado mediado por los objetivos políticos que se perseguían de interpelar a un actor relevante de esa coyuntura, para que se encaminara en determinada dirección y no en otra.

Otro trabajo académico que nos aporta elementos de análisis –en forma más acotada– es el estudio preliminar que hace Horacio González a la publicación del conjunto de los números de *Envido* en sus tres años de existencia, 1970-1973: “*Envido*, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en una edición facsimilar de la Biblioteca Nacional (la cual el autor dirige desde hace varios años). En este breve texto González traza a grandes rasgos la conformación, composición, historia y una caracterización de la revista, de la cual participó, finalizando con una interpretación del último número de la revista, n° 10, de fines de 1973 –en el cual se hace un análisis de situación de la coyuntura política y social, en general a nivel nacional, y en particular dentro del movimiento peronista. En relación al mismo, González lamenta que “*Envido* había comenzado llamando a una ‘revolución teórica’ tercermundista y se consumía como un boletín interno de una agrupación política, que además no quiso aceptarla” (p. 12). Se refiere aquí a Montoneros, nuevamente como destinatario de la publicación de una de nuestras revistas bajo estudio. En ese último número de la revista, “todo

¹ Partimos, vale aclarar, de la premisa de que los editoriales, o análisis en general, de este tipo de revistas político-culturales no son ‘transparentes’, es decir, están mediados por los objetivos políticos (en “sentido amplio” o en “sentido estricto”, según tematiza Burgos en su libro) de sus grupos editoriales, en términos de situaciones o escenarios a alcanzar, actores a los cuales interpelar, resaltar, discutir, etc.

se presentaba como un único documento escrito por un autor colectivo... Todo se había puesto a disposición de un orden político enérgico, superior... El tema eran las contradicciones y las reglas de ruptura en el seno del movimiento” (pp. 19-20). No introduce González elementos que refieran directamente a nuestro tema de estudio, pero sí claves de lectura para el trabajo con las fuentes, especialmente meta-discursivas, en relación a la cuestión de las apuestas y los objetivos políticos de la publicación de la revista, tal como analizamos en el caso de Pasado y Presente. Dice el autor que en ese número “se recomendaba un paso táctico hacia atrás”, en relación al enfrentamiento creciente entre el ala izquierda del peronismo, liderada por Montoneros, con el ala derecha del movimiento y con el líder. Por último, aparece una pequeña referencia al período que nos ocupa, indicando que la asunción de Cámpora había constituido una “fortuita rajadura en la historia, difícil de reiterar en la oscura medición de fuerzas que estaba en curso” (p. 20).

Hemos encontrado en la revisión bibliográfica una serie de elementos generales que hacen específicamente a nuestro tema en cuestión, en términos de las lecturas sobre la coyuntura política y el ‘fenómeno camporista’ que hacían las dos revistas. Sin embargo, se profundiza en la lectura táctico-estratégica y de las apuestas políticas de las revistas, y no lo suficiente según lo que buscamos, en la caracterización y la significación más profunda que se hacía sobre el proceso político y social que subyacía al camporismo: las fuerzas sociales y los proyectos estratégicos en disputa, el orden de los enfrentamientos, las contradicciones principales y secundarias, los horizontes posibles y deseables, las causas de la caída de Cámpora, etc. Pasamos pues a examinar las fuentes mismas, buscando dilucidar algunas de estas cuestiones.

Análisis documental

Comenzamos nuestro trabajo documental con los números de mediados de año de cada revista, meses después de la victoria electoral del 11 de marzo, y en las postrimerías de la asunción presidencial del 25 de mayo: Envido n° 9, de mayo del '73, por un lado, y Pasado y Presente n° 1, de abril-junio de ese año. En el caso de Envido tomamos su apartado titulado “Situación” y el artículo de Fazio, “El gobierno popular y la construcción del socialismo nacional”, mientras que para Pasado y Presente tomamos su editorial, mencionado con anterioridad, “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”. Examinando la

caracterización y la significación que hacían de la victoria electoral de Cámpora y el proceso político y social que ello abría (no entra aquí la otra parte de nuestro problema de investigación ligado a la caída del camporismo y la explicación de esa secuencia, por una obvia cuestión temporal), podemos apreciar que las lecturas presentan grandes semejanzas o puntos compartidos, pero que difieren en torno a la filiación político-ideológica desde la cual se producen, y las implicancias que ello tiene en términos del posicionamiento ante los hechos y de las fuerzas sociales a resaltar ante las tareas que se indican.

Para empezar, ambas revistas, siendo de izquierda, comparten el horizonte socialista: en términos de la ‘construcción del socialismo nacional’ en *Envido*, en base a su ideario peronista, nacional-popular, y como la ‘construcción nacional del socialismo’ en *Pasado y Presente*, desde su marxismo gramsciano. *Envido* habla como parte del movimiento peronista, reivindicando su historia, sus luchas, a su líder y dentro del ala izquierda del mismo, mientras que *Pasado y Presente* lo hace desde su condición de grupo intelectual marxista que se aproxima a un movimiento nacional, o de liberación nacional, seducido por su radicalización. Los análisis sobre qué representaba el Frejuli, el frente electoral que ganó las elecciones, en términos de los dos grandes proyectos de sociedad que contenía, las clases y los actores sociales que expresaba, son bastante similares: en *Envido* se trata de dos proyectos políticos calificables como ‘socialismo nacional’ y ‘capitalismo nacional’, antagonismo subordinado a la contradicción principal ordenadora de los enfrentamientos generales de la sociedad, es decir, ‘Liberación Nacional’ vs ‘Dependencia’ (citando a Perón en esta formulación); en *Pasado y Presente* se habla de un componente ‘nacional desarrollista’ y otro antiimperialista y anticapitalista. El ‘enemigo principal’ del campo popular al que identifican es el mismo: el capital monopolista extranjero y nacional y sus intereses imperialistas defendidos por la camarilla militar que venía controlando el gobierno. También coinciden en la identificación del enemigo secundario (que en *Envido* aparece como aliado táctico y circunstancial del pueblo peronista), representado por el pacto CGE-CGT, de la burguesía local con la burocracia sindical pactista y las burocracias políticas. En *Pasado y Presente* se identifica al proyecto revolucionario dentro del frente vencedor como expresado por los sectores de la Juventud Peronista, el sindicalismo combativo y los que plantean que ‘gobernar es movilizar’ –constelación de la cual formaba parte *Envido*.

Sin embargo, las diferencias aparecen a la hora de derivar consecuencias y tareas para ese momento, en función de afianzar y potenciar el proyecto revolucionario socialista dentro del peronismo. *Pasado y Presente* lee el triunfo como un punto de partida para que la lucha de clases arranque desde nuevos niveles, para encarar una etapa de ofensiva hacia la revolución

socialista. El carácter clasista de su marxismo aparece nítidamente, en la terminología y en el programa, o las estrategias. Cierra el editorial con la experiencia del sindicalismo combativo cordobés (reivindicando la experiencia del 'clasismo' de Sitrac-Sitram aunque criticando su sectarismo y purismo obrero de su última etapa previa a la disolución), señalando a la conducción de la CGT cordobesa como la barrera de contención más sólida imaginable en ese momento contra las clases dominantes, porque a la vez que se inserta dentro del movimiento de masas nacional-popular, prepara la constitución de una fuerza socialista que prepare "las condiciones para el avance de la conciencia y organización autónoma de la clase obrera" y capaz de "unificar todos los componentes de las luchas sociales y políticas en una estrategia revolucionaria y socialista" (p. 28). Envido, por otro lado, destaca al movimiento peronista, el cual constituye un organismo activo donde opera una dirección estratégica y que será "el marco donde se concrete el montaje del reaseguro político que permita al pueblo alcanzar la totalidad del poder... [avanzando en] el proceso de trasvasamiento generacional, el ajuste revolucionario de las organizaciones y el desarrollo de la capacidad de movilización" (Situación, p. 5). Se indican las presiones internas y externas a que estará sometido el gobierno, y que el carácter de las medidas que se tomen dependerá de la correlación de fuerzas a lo interno del movimiento y en relación al enemigo, pero se señala la centralidad de la instrumentación de esas medidas, en función de utilizar el aparato político, económico, organizativo, comunicacional del Estado como medio de propaganda, concientización y especialmente de movilización popular, una "movilización organizada que a su vez sea organizadora del pueblo en su conjunto" (p. 3). Se aprecian pues las diferencias entre las miradas de ambas revistas en cuanto a cómo se debe proceder para consolidar y profundizar el proyecto revolucionario que se venía desarrollando dentro del movimiento peronista, y que se dan en torno a un eje central: mientras que Pasado y Presente reivindica la cuestión de la autonomía de la clase obrera y el movimiento popular respecto del movimiento peronista y de su líder, Envido reivindica siempre la figura de Perón como conductor y líder, y al movimiento como el único marco posible desde donde impulsar el carácter revolucionario del peronismo.

Pasamos ahora al último número de ambas revistas: Envido 10, de noviembre del '73, y Pasado y Presente n° 2/3, de julio-diciembre de ese año, tomando para la primera el apartado "III. Aportes para la discusión de la situación actual", y para la segunda su editorial, "La crisis de julio y sus consecuencias políticas". Se escribe aquí desde la urgencia de la coyuntura, generándose grandes cambios en la presentación de las revistas, luego de haberse desatado ya con toda virulencia el feroz enfrentamiento entre la derecha y la izquierda

peronista, con la masacre de Ezeiza como el hecho más importante de este proceso, y habiéndose dado ya la renuncia de Cámpora en julio, el interinato de Lastiri, el llamado a elecciones, la victoria de la fórmula Perón-Perón y la asunción presidencial de octubre. Luego del análisis de fuentes realizado previamente, centrado en la caracterización y significación del hecho de la victoria electoral de Cámpora el 11 de marzo y del proceso que corre hasta su asunción, nos concentramos ahora en la lectura que se hacía sobre el camporismo en su breve paso por el gobierno, desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio con su caída, y cómo se explic o esto último.

Como marcábamos anteriormente, la forma en que cada revista expone y explica los sucesos está mediada por su posicionamiento ante el panorama y las fuerzas políticas, es decir, el campo discursivo y el campo de fuerzas políticas ante los cuales se realiza la publicación y los objetivos con los que se hace la misma. Es muy distinta, por ende, la alocución de Pasado y Presente, desde aquel lugar que reivindicaba para sí de discutir abiertamente, ante sus protagonistas activos, las iniciativas socialistas en el movimiento de masas, desde afuera aunque muy próximo al movimiento peronista, que la posición de Envido, como una de las expresiones intelectuales relevantes de uno de los actores centrales de la confrontación dentro del peronismo. Vemos, entonces, un tono fuertemente crítico de la dirección del movimiento peronista en Pasado y Presente, mientras que Envido se cuida de mantenerse siempre dentro del movimiento y de no oponerse a su líder, deslizando algunas críticas y cuestiones con las que disiente, y reconociendo errores en el propio accionar durante el período de gobierno de Cámpora. Como vimos en la bibliografía también, las apuestas de cada revista aparecen aquí con un lugar central. Pasado y Presente se dirige a Montoneros (retoma y reivindica incluso el discurso de Firmenich en Atlanta el 22 de agosto de ese año), buscando se desarrolle la línea autónoma y clasista, apostando al movimiento de masas y la construcción de organización en las bases, con centralidad en la fábrica, pero evitando “caer en el ultraizquierdismo” que implicaría marginarse del movimiento peronista a causa de esa disputa que tenían con Perón. Envido, por su parte, enmarcado en una discusión más amplia, interna a la Tendencia Revolucionaria del peronismo (la cual lideraba Montoneros pero que tenía muchos otros actores), apostaba a la lealtad al líder, elaborando una concepción propia sobre esta lealtad y el posicionamiento a asumir ante el difícil momento. Elaboran para eso la noción de ‘ortodoxia activa y revolucionaria’, como postura de lealtad frente al proyecto liberador del pueblo y del líder del mismo, para confrontar con otras concepciones de ortodoxia, de carácter ‘pasivo y mecanicista’, dicen, como los sectores de Guardia de Hierro, y las posturas ‘heterodoxas’ del “alternativismo” dentro del movimiento peronista.

Podemos apreciar semejanzas entre los análisis de ambas revistas en torno a una serie de cuestiones: en cuanto a la lectura de las condiciones internacionales desfavorables, a la identificación del proyecto enemigo dentro del movimiento (expresado por la CGE, el Pacto Social de Gelbard y la complicidad de la burocracia de la CGT), a la imposibilidad histórica del proyecto de un capitalismo nacional, a que la única alternativa real se da entre la dependencia al capital monopolístico y la construcción del socialismo, y por último, a que el polo revolucionario debía apostar fuertemente, por ende, a la movilización y organización popular. Sin embargo, la forma específica de cada revista de presentar las causas de la caída del gobierno camporista son disímiles. El principal motivo de desacuerdo pasa por el papel de Perón en este asunto. Pasado y Presente es marcadamente crítico, mientras que Envido, como decíamos, se mantiene ‘leal’ y ‘ortodoxo’ (no podemos saber si por consideraciones táctico-estratégicas, pragmáticas, o por una confianza todavía mantenida en el líder del movimiento).

El camporismo había caído, según Pasado y Presente, por no desalentar lo suficiente la movilización popular, por representar una alternativa no en el programa del Frejuli sino en la “metodología de acción política” y la forma de llevar adelante ese programa. El mismo Perón lo había hecho caer, de la mano de las burocracias sindicales y políticas, con el fin de imponer su proyecto de capitalismo nacional con desarrollo autónomo y una alianza entre el Estado, la burguesía local y las direcciones sindicales, buscando impulsar a la vez reformas sociales y una política exterior independiente de EEUU, abierta al mercado europeo y al socialista, y promotora de la unidad latinoamericana. El camporismo, con los sectores radicalizados de la juventud que expresaba, obstruía su proyecto, por eso introduce la cuestión de los tiempos y los ritmos del proceso, aspecto que la revista discute por no tratarse del mismo proyecto a llevar adelante, aseveran. Ese proyecto de Perón es irrealizable en esa Argentina, indican, a raíz del desarrollo capitalista nacional, de sus fuerzas productivas y del sistema imperialista mundial. Perón sobreestima su capacidad de conducción política y no lee la “impenetrabilidad” del capitalismo dependiente argentino a las tendencias reformistas, como así tampoco la incapacidad de la ‘pseudoburguesía industrial’ en que asienta su programa de llevar adelante una política de independencia nacional. Más temprano que tarde esas clases, ese programa, terminarían subordinándose al imperialismo, que no constituía un factor externo sino el principal impulsor del desarrollo interno del país. Ese plan implica entonces la desmovilización de las masas para no radicalizar ni agudizar los enfrentamientos con las clases dominantes, y por eso Cámpora y lo que expresaba debía caer. De este modo, el peronismo se volvía ya incapaz de sintetizar esos proyectos opuestos, y el centro de gravedad

de la lucha de clases pasaba a situarse fuertemente en su interior, delineando claramente un campo de la revolución y uno de la contrarrevolución.

Envido, por su lado, parte de una autocrítica, ante un conjunto de errores que motivaron el avance del enemigo interno (esto es, la burocracia sindical, los oportunistas, los desarrollistas y en general los defensores del capitalismo nacional) como instrumento del enemigo principal del movimiento. El principio rector de la movilización popular había motivado una serie de ocupaciones de diversas áreas del aparato estatal, con “comandos militares” que ocupaban vías de comunicación y puntos estratégicos, y sectores populares ocupando fábricas, hechos que expresaban la radicalización de la lucha interna del movimiento, a través de los cuales se comenzaba a recorrer el camino que desembocaría en Ezeiza y la caída de Cámpora. No se previó tampoco el rearme del enemigo, y su instrumentación de sectores internos del movimiento para sabotear el gobierno. Hay una autocrítica también del ‘apresuramiento’ (hablando en los términos de Perón, siempre en su postura movimientista y de lealtad) que implicó desarrollar políticas para las que no daba la relación de fuerzas, sobrevaluando la propia fuerza y menospreciando la del enemigo. La masacre de Ezeiza, a fin de cuentas, había demostrado la inviabilidad del gobierno de Cámpora. El “buropactismo” le había dado el golpe que precipitara su renuncia. Se incluye en este análisis la alianza de la burocracia con el enemigo externo y con el entorno de Perón, pero no al líder. El papel de Perón, dicen, es la más problemática y controvertida de todas las cuestiones (en un momento donde los sectores de la juventud ya experimentaban grandes frustraciones y desilusiones con el líder, pero todavía no rompían lanzas). La teoría del cerco familiar había demostrado ser falsa, se reconoce, pero también se descarta un Perón preconcebido y planificando los hechos. El argumento final que se desliza es el de un “paso atrás táctico”, un repliegue de Perón, ante la difícil coyuntura regional (el “cerco internacional a la liberación” con los gobiernos de facto proimperiales de los países limítrofes y el reciente golpe al gobierno de Allende en Chile) y ante el avance del enemigo interno, los verdaderos sectores “retardatarios”, expresión del poder dependiente.

Evaluaciones finales

Para finalizar este estudio consideramos pertinente recurrir a las evaluaciones que muchos años después de aquellos acontecimientos han realizado algunos de los protagonistas de ambas revistas sobre ese período que resultó a la vez tan esperanzador como trágico en su

resolución. Nos aportan miradas valiosas sobre los análisis y las expectativas que mantenían sendos grupos, en relación al desenvolvimiento histórico y en función de las posteriores experiencias y reflexiones personales de los autores. Nos valemos para eso de distintos testimonios extraídos de entrevistas realizadas a Juan Carlos Portantiero y José Aricó, figuras ineludibles de la experiencia de *Pasado y Presente*, y a Horacio González y José Pablo Feinmann, actores de peso de la experiencia de *Envido*.

Portantiero, en la entrevista que le realizaron María Cristina Tortti y Mauricio Chama, expresa las grandes expectativas que le había despertado al grupo ‘pasadopresentista’ las elecciones de 1973 y la victoria de Cámpora, no a causa de las figuras políticas sino del elemento de la movilización popular. La izquierda de la sociedad, asevera, parecía pasar por el peronismo, y sin entrar en él, “había que tratar de tener una relación intelectual con ellos para, primero desmilitarizarlos –cosa que era absurda- y favorecer lo que tenían como posibilidad de radicalización de las masas peronistas” (p. 250). *Pasado y Presente* buscaba ser la heredera del clasismo cordobés post-Cordobazo, sin embargo, ese sujeto se transmutó repentinamente, dice Portantiero, en el peronismo revolucionario, y se da entonces como un traslado de sujeto. Pero apostaban a la línea más clasista de esa corriente, dentro de ella a la Juventud Trabajadora Peronista. En relación a estas apuestas del grupo (en general las que hemos referido a lo largo del trabajo), el autor, con mirada retrospectiva afirma con pesar que “los acontecimientos no nos hicieron caso”, y que la suya resultaba una posición difícil, de entender como de llevar a la práctica, y que “por eso terminó como terminó todo eso” (en relación a la experiencia del grupo).

Aricó, líder durante mucho tiempo del grupo que impulsaba la revista, asegura en una entrevista realizada por Horacio Crespo que veían en aquel momento el triunfo de Cámpora como el inicio de una etapa muy difícil, pero que podía transformar a la izquierda peronista en una verdadera fuerza de masas, y que pudiera a la vez representar un punto de convergencia de la izquierda argentina. Sin embargo, en una reflexión dolida dice también que puede ver a la distancia que quisieron ver mucho más de lo que la misma realidad indicaba. La posibilidad de una resolución catastrófica de la situación y la agudización extrema de la lucha de clases eran elementos que veían, y que están planteados en el último editorial, pero nunca pensaron que una derrota pudiera adquirir características tan terribles, con un grado tan extremo de violencia y represión. Cita un pasaje donde plantean en ese editorial que “la situación está lejos aún de haber alcanzado un punto de no retorno”, con una mirada optimista y esperanzada en las posibilidades revolucionarias argentinas y latinoamericanas, sin embargo, con hondo pesar y dolor asevera a la vez que “cuando este punto se alcanzó, ya no tuvimos

nada que decir y fuimos espectadores impotentes de una tragedia que, al igual que muchos otros, contribuimos a generar” (p. 58).

Feinmann y González, por último, marcan en un reciente libro basado en conversaciones generadas por Héctor Pavón, las enormes esperanzas con que vivían aquella época los jóvenes peronistas, sin haber conocido la tragedia y con las enormes satisfacciones de sentir que la historia se les brindaba. “Todo va a ser difícil con las luchas y todo eso, pero uno era joven y era lindo vivir en una sociedad tan enfervorizada”, dice Feinmann (p. 91). Recuerdan en un pasaje del libro una frase que los deslumbró, ‘gobernar es movilizar’, que tituló el número 9 de la revista, y que vinculan con la idea de que era muy difícil que pudieran tomar el poder, efectivamente. “Todos pensaban tomar el poder... pensaban pasar del gobierno al poder en tres meses. Y en menos de tres meses cayó Cámpora” (p. 98). Recuerdan el último número de *Envido*, borradas las firmas y escrito como un único autor colectivo, y las discusiones que había suscitado entre ellos la apuesta que realizaban ante Montoneros y en pos de esa postura movimientista. “Eran párrafos ingenuos, la violencia los arrastraría” diría González.

Bibliografía

Altamirano, C., “Peronismo y cultura de izquierda”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, 2011.

Burgos, R., *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, 2004. Caps. 2 y 4.

Entrevista a José Aricó: “Veinte años después...”, *Nueva Presencia*, 20-11-84 (reproducida en *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*, CEA, 1999).

Entrevista a Juan C. Portantiero: “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria” (realizada por Tortti, M. C. y Chama, M.), en *Cuestiones de Sociología n° 3*, UNLP, 2006.

Feinmann, J. P. y González, H., *Historia y pasión: la voluntad de pensarlo todo*, Planeta, 2013. Cap. 2.

González, H., “Envido, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político”, en *Envido. Revista de política y ciencias sociales. Edición facsimilar*, Biblioteca Nacional, 2011.

Gordillo, M., “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1976)”, en James. D., *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, 2003.

Lenci, M. L., “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, A. (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda*, Eudeba, 1999.

Svampa, M., “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en James, D., *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, 2003.

Terán, O., “La década del 70: la violencia de las ideas”, en *Lucha armada en la Argentina*, año 2, número 5, 2006.

Torti, M. C., “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda*, Eudeba, 1999.

Fuentes documentales

Envío 9 (mayo 1973): ‘Situación’ y H. Fazio, “El gobierno popular y la construcción del socialismo nacional”

Envío 10 (noviembre 1973): “III. Aportes para la discusión de la situación actual”

Pasado y Presente n° 1 (abril-junio 1973): “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”

Pasado y Presente n° 2/3 (julio-diciembre 1973): “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”